Comentario al evangelio del jueves, 30 de septiembre de 2010

Hay dos rayos de luz que salten de la Palabra de hoy. El primero viene del libro de Job. En un grito de esperanza en medio de la prueba que vive: "Yo sin carne veré a Dios; yo mismo lo veré, mis propios ojos lo verán". ¿Cómo es posible mantener este grito cuando se ha bebido la copa del sufrimiento? Las palabras de Job son como un anticipo de las palabras finales de Jesús: "Padre, en tus hermanos encontrando mi espíritu".

El segundo rayo de luz es un mensaje de Jesús dirigido a los discípulos de todos los tiempos: "¡Poneos en camino!". A veces salimos con tener todo claro para tomar una decisión. Pero esperar a ver con claridad nos paraliza. La luz se hace caminando. Porque cada vez que nos ponemos en camino, Él -como nos recuerda el relato de Emaús- "se pone a caminar con nosotros".

ciudadredonda

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org